

**Título de la Ponencia:**

Relatos sobre la Militancia Universitaria en San Juan (1966-1969). El Movimiento Estudiantil de la Universidad Católica de Cuyo.

**Autora:**

Lic. Aguilera Celina Johanna

Email: celansh\_86@hotmail.com

Universidad Nacional de San Juan. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología.

**Mesa Temática N° 1:** Memoria y Derechos Humanos desde las Ciencias Sociales.

**Área de Conocimiento:** Sociología de la Memoria e Historia Reciente.

**Palabras Claves:** Concilio Vaticano II, Militancia política, Universidad Católica de Cuyo.

**Resumen:**

El trabajo a presentar es un derivado de la tesis de grado denominada; “Trazos de la memoria político-religiosa en San Juan (1966-1976): experiencia y testimonio del Grupo de Reflexión de Guadalupe”. Se busca reconstruir a partir de la Historia Oral, los relatos de la memoria de un grupo de estudiantes universitarios que conformaron en el año 1966, el “Movimiento de la Católica”. Este movimiento, protagonizó una rebelión contra las formas autoritarias de la enseñanza universitaria debatiendo ideas progresistas y conservadoras en los órdenes filosófico, religioso, educativo y político. Asimismo, contó con la participación de sacerdotes tercermundistas, que se unieron a la misma causa.

El movimiento universitario constituyó una expresión de compromiso social y político motivado por la necesidad de poner en práctica el Concilio Vaticano II. Se identificaron en su militancia política con el peronismo. A partir de allí, se desprende el surgimiento de la Tendencia Revolucionaria de San Juan, posteriormente; Montoneros. Sumado a ello, y con el advenimiento del Cordobazo, el incremento de las persecuciones y detenciones por parte del régimen dictatorial de Onganía, el movimiento entró en crisis y posteriormente se desintegra.

## **1. Radicalización de los estudiantes universitarios en Argentina y el surgimiento del Movimiento Estudiantil de la Universidad Católica de Cuyo.**

Los años de 1960 presenciaron la radicalización de buena parte de los jóvenes del mundo occidental, camino que tomó como guía la Revolución Cubana de 1959. Similar fenómeno se vivió entre los estudiantes de las universidades católicas latinoamericanas, que protagonizaron movilizaciones en distintas ciudades del continente solicitando la democratización de las universidades confesionales y la modernización de la ciencia. Se profundizaron las disputas políticas ya que una gran parte de los académicos junto con los estudiantes, cuestionaban el carácter ‘cientificista’ de la Universidad en rechazo a la idea de que la ciencia pudiera contribuir a modificar la realidad social por sí misma; se sostenía a cambio que la Universidad debía formar parte de los procesos revolucionarios y no quedar aislada (Mendoza, 2014).

Asimismo, el clima de *aggiornamento conciliar* que vivía la Iglesia Católica, legitimó la movilización, demandas y discursos de estudiantes universitarios de renovar el pensamiento de la Iglesia y someterlo a la confrontación con los problemas del mundo de posguerra como así también, asumir los problemas del Tercer Mundo. Todo ello signado en un clima de renovación conciliar que proponía denunciar la pobreza masiva y la violencia institucional del capitalismo periférico.

En nuestro país, la autoproclamada ‘Revolución Argentina’ tomó como suya la ‘problemática universitaria’ y ante el objetivo de ‘normalizar la casa de estudio del país’ comenzó a diseñar un plan de represión y autoritarismo frente a todo aquello que pudiera ser identificado como ‘infiltración marxista’. Ello se explica, si se tiene en cuenta que el aumento explosivo de la matrícula y la posterior politización de la masa estudiantil emergente desde mediados del año 1950, constituyeron una de las mayores preocupaciones del régimen de facto.

En sintonía con la lucha a nivel mundial contra el comunismo, propulsado principalmente por países capitalistas, como EE.UU, las universidades fueron vistas como el lugar de propagación del desorden y la violencia por excelencia. Por lo tanto, “la extirpación de cualquier germen subversivo, debía realizarse en primer lugar, dentro de los institutos de educación superior” (Mendoza, 2014: 26).

Consecuentemente y a un mes de instalarse en el poder, el 28 de julio el Gral. Onganía sancionó un régimen provisorio por medio del decreto-Ley 16.912, cuyo

objetivo residía en restringir la autonomía universitaria mediante un “Gobierno provisional de las Universidades Nacionales”. Esta ley reducía la libertad de las funciones de los rectores y decanos de las facultades, asumiendo sólo tareas administrativas. Mientras que el Ministerio de Educación nacional ejercería directamente las funciones atribuidas y reservadas por el Estatuto Universitario. Asimismo, se prohibió a los centros de estudiantes realizar cualquier tipo de actividad política, so pena de disolución (De Luca, 2006).

Sin embargo, la lucha frente a la restricción de la autonomía universitaria, no fue ni unánime ni homogénea en todo el país. Mendoça (2014) sostiene que de las ocho Universidades Nacionales, sólo acataron las medidas y reanudaron sus actividades en total normalidad -e incluso antes del periodo previsto- las Universidades del Sur, Cuyo y Nordeste, mientras que las Universidades de Buenos Aires, Tucumán, Córdoba, Litoral y La Plata no acataron la Ley.

Uno de los casos más emblemáticos de nuestra historia fue la experiencia de la UBA, ya que no sólo renunciaron a convertirse en meros administradores sino que además, realizaron asambleas, debates y se manifestaron en contra de las medidas impuestas. Frente a este panorama el gobierno de facto, advirtió que no toleraría protestas universitarias y esa misma noche la Guardia de Infantería irrumpió el recinto universitario y reprimió a los alumnos y docentes golpeando con sus cachiporras. Esta jornada es conocida como “La noche de los bastones largos”.

Un total de 1.378 docentes<sup>1</sup> renunciaron y otros se fueron del país exiliados, entre ellos, docentes científicos e investigadores de distintas áreas, lo cual significó un fuerte golpe para todas las entidades científicas. Los cargos universitarios vacantes fueron ocupados por grupos tradicionalistas, clericales y autoritarios, que existían y predominaban antes de 1955, pues, la mayoría estuvieron comprometidos con el golpe y pertenecían a distintos sectores del catolicismo conservador e incluso algunos de ellos fueron “cursillistas” (Algañaraz 2014, Blacha 2004).

En las Universidades Católicas, la noticia de las intervenciones fue recibida con calma, pues desde su creación el objetivo siempre fue mantener cierta asepsia y distancia con relación al mundo político. Al respecto, es ilustrativo de ello, la postura que presentó

---

<sup>1</sup> “En total emigraron 301 profesores universitarios; de ellos 215 eran científicos; 166 se insertaron en universidades latinoamericanas, básicamente en Chile y Venezuela; otros 94 se fueron a universidades de los Estados Unidos, Canadá y Puerto Rico; los 41 restantes se instalaron en Europa” (Algañaraz, 2014: 50).

Mons. Octavio Derisi<sup>2</sup>, rector de la Universidad Católica Argentina -UCA- al celebrar la intervención de las Universidades públicas, asegurando que:

“Los gobiernos de América Latina después de la dolorosa experiencia de 50 años buscan liberar sus universidades de la política universitaria, para orientarla a sus fines específicos de investigación y docencia”. (Zanca, 2006: 128)

El 25 de abril de 1967, se concretó la Ley Orgánica para las Universidades Nacionales (N° 17.245)<sup>3</sup>, otro intento del régimen Onganiato de frenar definitivamente la radicalización de la juventud y el estudiantado, así como regular la actividad de las universidades argentinas bajo un marco de “renovación universitaria” adecuada al proyecto de “revolución” nacional, según los principios imperantes de “autoritarismo, jerarquía, planificación y coordinación” (Mendoça, 2014: 34). El objetivo principal era mantener las universidades libres de política, por lo tanto, se establecía según dicha Ley, la abstención de realizar cualquier actividad política -militancia partidaria-o actitudes que comprometieran la seriedad institucional.

Además, en los órganos de gobierno universitario sólo participaban rectores, decanos y profesores, mientras que los estudiantes universitarios sólo podían tener un delegado con voz, pero sin poder de decisión en las sesiones del Consejo Académico de cada Facultad, y era elegido por los alumnos regulares con más de la mitad de la carrera aprobada. Sin embargo, el ataque hacia los estudiantes no se detenía allí; la condición de alumno podía perderse por el simple hecho de no aprobar, como mínimo, una materia en todo un año lectivo o en el mejor de los casos, cada facultad podía reglamentar la pérdida de la regularidad si los alumnos no aprobaban una cantidad determinada de materias. Surge un criterio mercantil entorno a los exámenes y trabajos prácticos repetidos o recursados, pues ante repetidas desaprobaciones, el alumno debía abonar un arancel, con el pretexto de que todos esos ingresos se destinarían a becas y ayudantías estudiantiles.

En la provincia de San Juan, la resistencia no se hizo esperar, el movimiento estudiantil -compuesto por alumnos de la Universidades Católica e Institutos de

---

<sup>2</sup> En el año 1969 Octavio Derisi escribió “Naturaleza y vida de la Universidad”, libro que fue publicado por Eudeba- editorial intervenida por el “onganiato”-, y reeditado en 1972. En él resumía el modelo de universidad que era deseable para el país, al que contraponía con el de las universidades públicas. Afirmaba que los estudiantes no debían tener participación en el gobierno de la universidad o en la elección de sus autoridades. Sostenía que por su edad carecían de los conocimientos, prudencia y madurez necesarios para el buen gobierno. Asimismo, creía que por su generosidad y sentido de justicia, los jóvenes eran fácilmente influidos por intereses ideológicos extremistas del marxismo- comunismo, intereses “espurios y ajenos a la vida de la universidad”. (Rodríguez, 2013)

<sup>3</sup> Boletín Oficial (25-IV-67). Ley Orgánica de las universidades nacionales N° 17.245. Disponible en: [www.ruinasdigitales.com](http://www.ruinasdigitales.com)

Educación Superior- en junio del 1967 encabezó movilizaciones y repudios al régimen dictatorial junto a movimientos estudiantiles de San Luis, quienes en común acuerdo, decretaron la suspensión de dieciséis días clases.

Unos trescientos estudiantes protagonizaron “La primera manifestación del alumnado cuyano” que terminó, aunque no hubo incidentes, con dos detenidos. De esta forma, el repudio a la medida castrense y a la obediencia a ley por parte de las autoridades universitarias sanjuaninas, fueron creciendo y se prolongaron en menos de tres meses, más de trece huelgas y concentraciones en cuyo punto de inflexión eran los recintos de gran concurrencia como la Plaza 25 de Mayo, la Plaza Aberastaín, calles y Avenidas principales de la ciudad de San Juan, agrupando a estudiantes de la Universidad Provincial y Católica, además de contar con la participación de alumnos de Escuelas capitalinas como el Colegio Monseñor Dr. Pablo Cabrera, Rogelio Boero y la Escuela Normal Mixta Sarmiento. En cada intervención policial se registraron disturbios, detenciones y violencia hacia la libre expresión<sup>4</sup>.

La Ley Orgánica fue acompañada, unos meses más tarde, por la sanción de la Ley N° 17.401 de “Represión del comunismo”. Allí se establecía que la calificación de cualquier persona -ya fuera su existencia real o ideal- como “comunista” por parte de la Secretaría de Informaciones de Estado, inhabilitaría para la obtención de la ciudadanía, la ocupación de cargos públicos y el ejercicio de la docencia, entre otras cosas. El objetivo no sólo era identificar sino también reprimir: si esa persona realizaba actividades políticas, subversivas, intimidatorias o conformaba “centros de adoctrinamiento” sería encarcelada de 1 a 8 años (Decreto N° 5.319, 25 de julio de 1967).

De esta forma, los movimientos estudiantiles de todo el país se transformaron en un potente dinamizador de luchas opositora a la dictadura de carácter popular, pues, fueron los más tempranos opositores a la “Revolución Argentina” e incluso, en varios momentos y lugares, ha sido el único sujeto que luchaba activamente contra ella.

Bajo éste clima contestatario y de convulsión estudiantil surge en la Universidad Católica de Cuyo de la provincia de San Juan, un movimiento católico universitario con definida militancia política y compromiso revolucionario. Constituyó un claro antecedente en nuestra provincia de la puesta en marcha del “espíritu conciliar” y de la

---

<sup>4</sup> Durante la segunda semana de mayo se producen diversas manifestaciones que involucra a estudiantes del nivel secundario de escuelas céntricas y universitarias de la UCC, de la facultad de Ingeniería y de institutos privados. (Ver Diario de Cuyo a partir del 25 de abril de 1967)

necesidad modernizar las estructuras eclesíásticas en pos de una mayor apertura a la sociedad.

El Movimiento Estudiantil de la Universidad Católica de Cuyo -MEUCU- emerge a partir del año 1966, de la mano de un grupo de estudiantes de las carreras de Ciencias Económicas, Psicología, Derecho, Psicopedagogía y Filosofía. Por aquellos años, la Universidad funcionaba en el Colegio del Tránsito. A partir del año 1970, el arzobispado de la provincia le concederá el edificio ubicado en la calle Ignacio de Roza, departamento Rivadavia, donde desempeña sus actividades actualmente.

Por aquel entonces, la máxima autoridad eclesíástica universitaria fue el Rector Monseñor Manfredi, de corte tradicionalista, conservador y allegado al Movimiento Familiar de Cursillos de Cristiandad y al Opus Dei, ambos grupos estructurados en la ideología católica preconiliar.

Los alumnos de la UCC en sintonía con el movimiento estudiantil que se gestaba a lo largo del país pedían por el derecho de ejercer su propio gobierno, fijar métodos propios en su quehacer científico y señalar las líneas de su desarrollo académico, adaptando su bagaje teórico a las problemáticas que acontecían en América Latina, con el objeto de realizar una pedagogía crítica que estimulara la participación del alumnado y la integración interdisciplinaria.

A medida que el movimiento tomaba conciencia de los acontecimientos que se iban gestando en el seno de la Iglesia latinoamericana, surge la necesidad imperiosa de interpretar y debatir los documentos conciliares a la luz de los signos de los tiempos. Para ello, comenzaron a reunirse en distintos núcleos de encuentro, como fueron la Escuela Santa Rosa de Lima y la Parroquia de Trinidad. Un claro ejemplo de ello, lo constituyó el controvertido “Documento de Buga” que motivó al movimiento estudiantil y forjó en él una actitud desafiante frente a las estructuras eclesíásticas.

Surge así, en Buga -Colombia- (1967) como parte de la discusión que abrió el Concilio, el documento denominado; “La misión de la Universidad Católica en América Latina”, elaborado por obispos del Departamento de Educación y de la Pastoral Universitaria de la CELAM. Este documento criticó fuertemente la política de restricción militar sobre la autonomía de las universidades, a la vez que, reivindicó el rol de los estudiantes universitarios frente a las condiciones históricas que atravesaba el continente latinoamericano.

Este escrito, posee un lenguaje crítico liberador, que le concede a las Ciencias la misión de ayudar a la búsqueda del desarrollo integral, pues las universidades deben ser

consideradas como el “foco de concientización de la realidad histórica, la desalienación de la cultura colonialista”, en otras palabras, “ejercer una función crítica de la mentira social y política que desgraciadamente caracteriza a más de algún país de América Latina. Es natural y laudable que los estudiantes se adelanten en el cumplimiento de esta función. No pueden ser desautorizados, ya que el denunciar toda mentira es propio de su ser, pese a que, con o sin razón, se interprete esta acción políticamente. (...) aunque las ciencias sociales sean, en ciertos medios oficiales de América Latina, consideradas como subversivas, corresponde, no obstante, a la Universidad Católica asegurar un ámbito para su libre y plena investigación” (Documento de Buga, 1967:5).

En la sección denominada; “Recomendaciones para mejorar la vida de las universidades existentes”, los obispos latinoamericanos se mostraban de acuerdo con “revisar las estructuras de poder, dando participación en el gobierno de institución y en la elección de sus autoridades, a los profesores y estudiantes en todos los niveles”. Además, afirmaban que había que defender celosamente la autonomía de la universidad, “frente a presiones estatales, a grupos políticos y empresariales. Esta autonomía, sobre todo en el aspecto académico, ha de mantenerse también en las relaciones de la Universidad con la Jerarquía eclesiástica y los Superiores religiosos” (Documento de Buga, 1967:6).

De esta manera, se busca un diálogo institucionalizado que se encarne en las estructuras concretas de la Universidad. Concretamente esto supone que “no pocas Universidades deben cambiar su estructura de poder. Todo monarquismo, sea estatal, eclesiástico o de cualquier otro género, contradice el ser mismo de la Universidad” (Documento de Buga, 1967:3). De esta manera, se puede observar, la propuesta de integración participativa de profesores y estudiantes en las decisiones universitarias y en la elección de sus autoridades, lo cual suponía revisar la estructura de poder universitario y una fuerte crítica a las políticas autoritarias de los regímenes militares.

Los estudiantes e intelectuales de la UCC, reciben el controvertido documento de Buga, como guía legitimadora que los impulsará a luchar en pos de la defensa de los derechos de los estudiantes, bajo la libre expresión y participación en la vida electoral universitaria, la reforma de los planes de estudios adaptados a las problemáticas de la comunidad y asumirán la militancia política como medio para concretizar la “Iglesia Pueblo de Dios”, bajo la “Opción Preferencial por los Pobres” como compromiso cristiano. Así, nos cuentan los entrevistados sus primeros pasos por el Movimiento:

“Cuando se hizo el Concilio y se difundieron documentos que mostraban a esta [la Iglesia Católica] como una organización más progresista, mucho más

consustanciada con los problemas de la gente, mucho más comprometidos con la gente. Esto generó en los que éramos jóvenes en ese tiempo que nos comprometiéramos y que había que construir desde lo que nosotros creíamos que era el plan de Dios un mundo mejor. Ese mundo mejor se hacía con una tarea política. (...) Se fueron difundiendo documentos como el de Colombia, donde hubo un Congreso de todos los obispos de América Latina, el documento de Buga, que es un documento sobre el rol de las Universidades Católicas, cómo deberían ser, qué intereses tenían, qué necesidades tenían que desarrollar” . (E.N.8: 2014)

Este grupo de alumnos, comenzó a involucrarse con la realidad que los interpelaba día a día y pusieron en práctica un compromiso cristiano hacia los sectores más desfavorecidos. Ello implicó, un profundo cambio en la forma de concebir la relación entre la universidad y la sociedad, semilla que cultivó el Concilio y sus encíclicas, pero además, y como observamos anteriormente, como germen que instaló el documento de Buga de la CELAM. Sin embargo, en la medida en que ésta militancia se vaya inclinando hacia una opción política definida, pronto se convertirán en ‘estudiantes subversivos’ para el régimen dictatorial de Onganía. Este activismo estudiantil, no será recibido con agrado por la jerarquía eclesiástica conservadora, sobre todo por la máxima autoridad, el arzobispo Monseñor Sansierra y el Rector de la UCC, Monseñor Francisco Manfredi, quienes enfrentaron fuertes conflictos con el alumnado.

“Muchos de nosotros conformamos el MEUCU, movimiento estudiantil de la Universidad Católica de Cuyo y era un movimiento antiliberal que criticaba la enseñanza en la UCC y que quería protagonizar cambios en la sociedad como lo señalaba el Documento de Buga que precedió al de Medellín. El documento de Buga tenía que ver con el compromiso de los cristianos universitarios en el plano social, o sea, ese documento planteaba la necesidad de que el cristiano tuviera su realización en el mundo, fundamentalmente el compromiso de los intelectuales con su propio pueblo a partir de su inserción en el mismo pueblo”. (E.N.4: 2013)

De esta manera, se va gestando paulatinamente un modelo de Universidad, denominado por Enrique Dussel como: “Crítico-Liberadora”, por el carácter contestatario que lo identifica. Es ésta una “Universidad naciente, colectora de recientes experiencias, crítica frente a la opresión colonialista, liberadora como tarea técnico-humanista” (Dussel, 1974: 335).

Así, los estudiantes universitarios no sólo desafiaban el “orden modernizador” impuesto por el onganiato sino también, declararon partidario de una Universidad más democrática y cercana a los problemas de la comunidad. No obstante, el camino para la liberación comenzaría por cuestionar las estructuras conservadoras eclesiásticas y el sistema de enseñanza-aprendizaje imperante en la Universidad por aquellos años. En palabras del entrevistado:

“El movimiento dentro de la universidad fundamentalmente se centró en cuestiones más bien que tenían que ver con problemas universitarios, qué rol tenía el universitario en todo esto, para eso teníamos que cambiar los programas, que dejáramos de tener una economía liberal y un derecho como el que teníamos. Nos cuestionábamos muchas cosas de la educación dentro de la universidad que por ejemplo, la gente que estudiábamos Ciencias Económicas empezamos a cuestionarnos todas las cuestiones del Liberalismo, porque los contenidos los referidos a la parte económica, contable eran referidos a la parte liberal, entonces elaboramos un documento, derecho elaboró el suyo, y lo presentamos ante las autoridades de la universidad, que en ese momento era el rector, Monseñor Manfredi, por supuesto que nos rechazaron de plano, a pesar de que reconocían de manera muy implícita a los gremios estudiantiles, no nos pasaron ni cinco de piola”. (E.N.4: 2013)

Los siguientes entrevistados detallan las jornadas cotidianas dentro del recinto universitario haciendo alusión a lo que perciben como medidas preconciarias.

“(…) entre la primera hora y la segunda hora teníamos un recreo de media hora que teníamos una misa en la Iglesia, no era obligatorio pero teníamos que ir a la misa. En esa hora no había clase para que la gente pudiera ir a misa habían algunos profesores que les hacían rezar el Padre Nuestro o el Ave María antes de empezar a dar la clase y esto les empezó a algunos a molestar medio como que les querían meter la religión de prepo” (E.N.8: 2014)

“(…) y bueno nuestra universidad no estaba preparada para eso o en sintonía con lo que ese documento de Buga trataba o sea empezamos nosotros una tarea para tratar que nuestra universidad que tenía un régimen bastante cerrado, todos los días teníamos misa, no se podía fumar, las chicas no podían ir con faldas cortas, había un régimen bastante severo que era incompatible con lo que proponía el ‘espíritu universitario’ que era un poco más libre, no sólo en lo estético sino también en la manera de pensar y de formar su propias opiniones” (E.N.7:2014) .

Como fuentes de formación, el movimiento se nutrió de un amplio bagaje de literatura crítica y con fuerte peso hacia una mirada ‘nacional-populista’, en sintonía con las corrientes anti-imperialistas que surgían en Latinoamérica. Como ejemplo de ello, se encontraba la revista Cristianismo y Revolución, que desde sus comienzos se presentó como una forma radicalizada del catolicismo. Esta revista, denunció enérgicamente la complicidad de la jerarquía eclesíastica con el gobierno de Onganía. Posteriormente, desplazó su interés hacia el reclamo de la transformación revolucionaria del país, canalizando la voz de las organizaciones político-militares revolucionarias, especialmente de la corriente peronistas. En palabras de un entrevistado:

“(…) nosotros incursionábamos en el Movimiento la Católica, yo estaba en Ciencias Económicas, verdaderamente activismo y discusiones y de ahí afloraba el pensamiento cristiano y en contraposición con la lectura obligatoria que existía en aquella franja de la juventud que era el marxismo, el leninismo y todos los ismos que se podían encontrar. Cuando realmente nos tirábamos de los pelos se trataba de buscar afuera lo que acá realmente no teníamos, un bagaje denso y rico de

movimientos populares y discutíamos sobre todo lo que era ‘extranjerizante’ porque realmente ahí surgió mucho la palabra ‘esnobismo’, que era no querer lo importando. Me acuerdo que empezamos en aquella época a tratar de formarnos con Cristianismo y Revolución y con la necesidad del espacio físico había que ampliarse, juntarse, reunirse y empezamos por la Parroquia de Trinidad. (E.N.3: 2013)

Asimismo, los jóvenes de la Universidad Católica se unieron en la misma lucha con otros movimientos estudiantiles tales como la Juventud Universitaria de Córdoba y la Juventud Universitaria de La Plata. Un ejemplo ilustrativo de ello lo constituyó la participación del movimiento en el “Congreso Nacional de estudiantes de las universidades católicas en Santa Fe” celebrado desde el 4 al 6 de octubre de 1967, donde se debatió sobre “Análisis del sistema vigente, Nueva Sociedad, Nuevo hombre, Cristianismo nueva visión, y la finalidad de la Universidad Católica”<sup>5</sup>. También, interactuaron con sacerdotes progresistas tales como el Obispo Jerónimo Podestá y Monseñor Pironio que frecuentemente venían a la provincia y realizaban seminarios a la luz del Concilio Vaticano II. Así lo expresa un militante del movimiento que por aquellos años fue presidente de la Juventud de la Universidad Católica y del Centro de Estudiantes de Derecho:

“En esa época yo era presidente de la Juventud de la Universidad Católica y del centro de estudiantes de Derecho y empezamos a contactarnos con otros universitarios del país, con gente de la Universidad Católica de Córdoba con gente de Buenos Aires, que armaron ciertos congresos y de alguna forma se fueron armando estructuras no burocráticas pero si apuntadas a que distintas problemas del país, se pusieron a analizar, a criticar el funcionamiento de la iglesia según lo que proponía el Concilio Vaticano II (...). Teníamos una fuerte relación con los sectores más progresistas de la Iglesia, con los sacerdotes del Tercer Mundo, una línea interna que buscaba sobre todas las cosas darle otra dinámica a la tarea evangelizadora, se mezclaban con la gente, como misioneros, trabajando en diferentes oficios como los demás. Inclusive algunos curas vestían como carpinteros o plomeros. Querían vivir exactamente igual como vivía cualquier hijo de vecino”. (E.N.7:2014)

Como se puede observar, el documento de Buga, dejó en claro que el compromiso era parte fundamental del Ser Universitario y por lo tanto, una forma de tomar parte de la realidad que lo circundaba fue a través de la militancia social, pues, “el universitario que se dedique sólo a sus estudios, sin ninguna razón de orden mayor, ‘ipso facto’ deja de ser universitario aunque siga estando en la universidad” (Seibold, 1964). Así el movimiento tendió puentes que unían ‘el nuevo rol del universitario’ con la tradición evangélica fundamentando su compromiso político en un compromiso con Dios que se traslada a los

---

<sup>5</sup> Diario de Cuyo, 10/07/67. Pág. 4

otros en cuanto personas y con los otros en cuanto comunidad. En palabras de un entrevistado:

“Esto de la conducción del mundo mejor de hacer cristianos serios el sentido de la caridad el sentido de la solidaridad y no perdíamos de vista la religión de ningún modo descubrimos que había un plan de Dios que el mundo no se había creado porque sí, sino que, había un plan y que ese plan implicaba una construcción de una sociedad a partir de la libertad y de la inteligencia que tiene el ser humano que un poco esa era la tarea de la política y que había que compatibilizar la perfección del universo en su aspecto natural con una instalación de una sociedad también justa en un ambiente que había todas las cosas naturales eran correctas”. (E.N.2:2013)

De esta manera, se forja una concepción de ‘Iglesia como Pueblo de Dios’ que integra a los pueblos pobres y los pobres de los pueblos. Es decir, “nace una nueva-vieja Iglesia desde el pueblo, los pobres, los oprimidos; la cual es nueva en relación con las jerarquías eclesiales, pero es vieja debido a que retoma ciertos elementos de las primeras comunidades cristianas, siendo que la misma nace del pueblo porque Dios no está fuera del mundo, sino que está en él, en la historia y en la sociedad, y dentro de ésta se encuentran los pobres, por lo cual la verdadera Iglesia no puede nunca nacer de los opresores” (Dri, 1996: 125). Los integrantes del movimiento lo relatan de la siguiente manera:

“la Iglesia es el Pueblo de Dios en marcha, y bueno entonces vamos a marchar por el pueblo, la Iglesia es compromiso, la Iglesia es terrenal, la Iglesia son los Pobres, la Iglesia no puede quedarse en lo ritual, en los púlpitos dentro de sus caparzones, la iglesia tiene que salir a la sociedad y entonces eso es lo que empezamos a cuestionar. El compromiso era bajar la Iglesia al pueblo, si nosotros decíamos: la Iglesia era el pueblo de Dios en marcha y bueno el pueblo de Dios no son los intelectuales de la Católica son todos los pobres, porque es la Iglesia de los pobres entonces vamos con esos pobres, si ellos son el pueblo de Dios en marcha, vamos a marchar con ellos (...)”. (E.N.4: 2013)

Por aquellos años, comenzaba a conformarse el MSTM, sin embargo, nuestra provincia ya contaba de antemano con sacerdotes y religiosas que se unieron a la causa de renovación eclesial del catolicismo posconciliar. Ellos supieron formar vínculos directos e indirectos, guiaron y canalizaron esas energías actuantes de jóvenes universitarios encauzándolas hacia un mayor activismo social. Un ejemplo de ello, lo constituyó el trabajo universitario en el B° Bardiani, éste estaba conformado por casillas que se habían instalado después del terremoto que azotó a nuestra provincia en el año 1944, el guía pastoral fue el padre Maggi, Antonio sacerdote posteriormente enrolado en el MSTM.

“(…) no sabíamos muy bien que hacer mucha idea pero sabíamos que teníamos que luchar con esa gente acompañarlos en la posibilidad de que tuvieran una vivienda digna, un trabajo estable, porque muchos de ellos eran trabajadores golondrinas y visitar casa por casa, charlar con la gente, tratar de evangelizarla en el mejor sentido de la palabra y ahí estuvimos mucho tiempo trabajando”. (E.N.4: 2013)

De esta manera, a la orden del Concilio, el cual exhortaba a “*comprometernos con los más humildes comprometernos con los pobres tratar de igualarlos para arriba mejor calidad de vida*” (E.N.7: 2014). Los integrantes del Movimiento comenzaron a concretizar la Iglesia Pueblo de Dios hacia los sectores más desprotegidos, realizando tareas de alfabetismo y hasta colaboraciones con asistencias de viviendas

## **2. Vínculo entre el movimiento estudiantil y las autoridades eclesiásticas**

A medida que el movimiento debatía en los órdenes filosófico, religioso, educativo y político las formas de la enseñanza universitaria, las estructuras democráticas dentro de la Universidad y el cómo concretizar la anhelada ‘Iglesia de los pobres’ de la mano de una militancia social, entraron en conflicto directo con las autoridades eclesiásticas, quienes fueron acusadas de presentar una postura ‘*conservadora y preconiliar*’, reticentes a los cambios urgentes reclamados por el alumnado. En palabras de un entrevistado:

“(…) el rector era Manfredi, pero el que realmente maneja la universidad era el obispo de la provincia y ese era Sansierra, le hicimos los planteos y como era un obispo preconiliar desoyó todos nuestros pedidos, nosotros también seguimos luchando y no quedó dentro del recinto de la Universidad sino que salimos a la calle, salimos con aerosoles a pintar en contra del obispo y de otro tipo de educación universitaria, etc. Eso molestó mucho a las autoridades de la Universidad, se fue de alguna manera politizando a la sociedad se fue viendo que la Iglesia como institución era injusta, era una Iglesia que desoía hasta sus propios fieles universitarios, todo eso trajo como consecuencia que se produjo un enfrentamiento total con el obispo y con Manfredi”. (E.N.4:2013)

Las contradicciones se agudizaron cuando el 5 de julio de 1967 el Movimiento de la Católica y agrupaciones derivadas de la Universidad realizaron una huelga general, paralizando el dictado de clases y el normal funcionamiento del establecimiento. Además, contó con el consentimiento y la participación de sacerdotes, en su mayoría profesores y asesores de pastoral universitaria, como el ex sacerdote Mariano Ibáñez y el padre Pepe Parisí, ambos vinculados al sector progresista católico. Los alumnos de la Universidad escribieron un manifiesto y lo repartieron a los transeúntes expresando la razón de la medida de fuerza, en líneas generales el comunicado expresa lo siguiente:

“Por pensar que la UCC, institución cultural, científica, social y de la iglesia debe estar al servicio de la comunidad, patrimonio de todo el pueblo sanjuanino, nos sentimos obligados a dirigirnos a la opinión pública manifestándole las anomalías de orden institucional y de justicia que desvirtúan la finalidad expresada precedentemente: a) bajo nivel científico que perjudica a todo el estudiantado, b) separación de profesores que constituyen una real garantía académica y moral en el dictado de las cátedras, c) falta de libertad de expresión y de derecho legítimo de defensa para los estudiantes de la universidad, d) medidas disciplinarias abusivas, (...) varias suspensiones a los alumnos por manifestar su pensamiento y adherir a aquello que en conciencia creen justo, (...) Hacemos contar que no luchamos contra persona determinada, ni desconocemos el principio de autoridad y orden. Nuestros objetivos son más altos: luchamos por la justicia y la verdad, valores fundamentales que deben primar en toda obra e institución humana”. (Diario de Cuyo, 5-07-67. Pág. 2-3)

Al día siguiente, el Ateneo Universitario de la Facultad de Ingeniería -UNC- sacó una solicitada en el diario local, expresando su apoyo a la medida de fuerza estudiantil a la vez que realizó una enérgica denuncia hacia el Consejo Superior de la UCC sosteniendo que:

“Se reconoce el mérito personal del actual rector a cuya iniciativa se debe la creación de la Universidad Católica de Cuyo que podría ser ejemplo en el país, pero (...) no puede quedar sometida a los arbitrios de una sola persona. Opinamos que como universitarios y como cristianos que esa casa de estudios debe transformarse en una real y verdadera comunidad, donde impere no el ‘orden’ provocado por el miedo. Si no aquel que fruto del respeto mutuo, donde las distintas posturas de tipo ideológico puedan ser debatidas con la libertad, altura y serenidad necesaria y donde sobre todo autoridades, profesores y alumnos respetando la jerarquía correspondiente tengan derecho a opinar sin temor y aportar en bien de la Universidad que debe dejar de ser de una sola persona para pasar a ser patrimonio de todos”. (Diario de Cuyo, 6-7-67, pág. 5)

El documento hace referencia al clima de limitaciones por las que atraviesa el alumnado en el recinto universitario, ya que se los considera ‘elementos pasivos’, debido a que las actividades de sus centros de estudiantes se encuentran limitadas por las estrictas reglamentaciones impuestas y al hecho de que se les impida la participación en los consejos directivos; a ello se les suma el castigo cuando publican sus protestas. Por último, se argumenta la falta de democracia al momento de elegir el personal académico pues, “casi la totalidad de los profesores son nombrados sin concurso previo, perdiéndose las garantías de idoneidad profesional, como así también, prestándose este sistema a la posibilidad de nombramientos por amistad o coincidencia ideológica” (Diario de Cuyo, 6-7-67, pág. 5).

Consecuentemente, luego de las huelgas estudiantiles, el Consejo Superior consideró que la actitud adoptada por los alumnos “atenta contra el régimen disciplinario

de la Universidad, que los fundamentos de los alumnos carecen de validez y seriedad, que la publicidad solicitada para referido acto y concretado en un diario local, induce a la confusión y al desmérito de la Universidad frente a los alumnos y a la opinión pública y resuelve sancionar con suspensiones en asistencia a clase por términos de 30, 20, 10 y 5 días a los alumnos de la Facultad de Filosofía y Psicopedagogía, a excepción de aquellos que justifiquen la asistencia” (Diario de Cuyo, 10-07-67).

Sin embargo, los alumnos no dieron tregua y en discrepancia con las medidas adoptadas por el Consejo Superior, aprovecharon la visita del Inspector de las Universidades Católicas, Monseñor Eduardo Pironio<sup>6</sup>. Se encontraba en la provincia con motivo de celebrarse el décimo tercer Encuentro de Jóvenes de la Acción Católica, a quien entrevistaron y expusieron su malestar junto a los padres y docentes de los alumnos perjudicados por las medidas disciplinarias adoptadas. Ante ello, Mons. Pironio “prometió plantear el problema en la Comisión encargada de atender los casos de esta índole y pidió calma y confianza para alcanzar la solución” (Diario de Cuyo, 11-07-67. Pág. 6).

Al conocerse la noticia de la suspensión y en algunos casos la expulsión de alumnos comenzaron a multiplicarse en las páginas centrales del Diario de Cuyo y Diario Tribuna las solicitadas en adhesión a los estudiantes damnificados con la medida disciplinaria<sup>7</sup>. Como puede observarse, el clima de rebelión estudiantil por la demanda de una urgente reforma y democratización en el seno de la institución estaba instalado. Si a ello se suma, la gran concurrencia de fieles que llegaban a la provincia en esos días por la puesta en marcha del Encuentro de Jóvenes de la Acción Católica, la presencia de Mons. Pironio y la presión de la prensa local que exponía los descargos del Consejo Superior de la UCC frente a las ‘acusaciones’ del Ateneo, se pondría sintetizar que éste ambiente de exposición pública dejaba de entrever que la diócesis sanjuanina y sus instituciones reclamaban un preciso *aggiornamento conciliar* sobre estructuras conservadoras.

---

<sup>6</sup> Secretario general del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), ejerció marcada influencia en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968), y colaboró en la definición del perfil de la Iglesia latinoamericana posconciliar.

<sup>7</sup>Un ejemplo de ello, lo constituye la nota denominada “Confrontación de problemas de las Universidades Católicas” del Diario de Cuyo, donde se expone la similitud de los conflictos universitarios de los estudiantes de la UCC con lo acontecido en la Universidad de Santiago de Chile y del Valparaíso. Se manifiesta una situación de crisis universal, donde la “universidad no puede mantenerse ajena a éste proceso de revisión, los estudiantes parte vital dentro de la comunidad universitaria de ningún modo deben permanecer indiferentes, más aun tratándose de la Universidad Católica donde debe reinar el más amplio clima de dialogo y fraternidad entre directivos, docentes y alumnos”. Se concluye la nota con la frase: ‘oíd el Concilio’ (Diario de Cuyo, 28-07-67).

Al sentir la presión de la exhibición pública, el Consejo Superior estableció dejar en ‘suspense’ las resoluciones disciplinarias, hasta la creación de varios cargos universitarios con el objeto de considerar la problemática estudiantil, tales como la Dirección de Estudios, de Relaciones Estudiantiles, una Comisión de Programación Orgánica de la Universidad con representación Estudiantil y una Comisión para que proyecte un reglamento orgánico con las normas disciplinarias vigentes en la Universidad integrada por el Vicerrector Antonio Lloveras y el Contador Nacional Raúl Olázbal. Al respecto el Arzobispo, expresó en una nota su complacencia por las medidas adoptadas “como inicio de todas las decisiones que deben tomar a fin que ésta prestigiosa casa de altos estudios continúe siéndolo conforme a las exigencias conciliares”. (Diario de Cuyo, 27-07-67)

Sin embargo, es historia conocida que las suspensiones y expulsiones finalmente fueron impuestas a aquellos alumnos con destacada militancia y participación en su mayoría del movimiento de la Católica. Consecuentemente, se vieron obligados a abandonar sus estudios y a emigrar a otras universidades a fin de continuar sus carreras, tal es el caso del siguiente entrevistado:

“Bueno terminó todo con bastante dureza nos sancionaron, nos echaron, nos hicieron acciones judiciales, suspendieron a la mayoría de los que integrábamos el movimiento. Nos fue bastante a ver, bien, si uno entiende que hubo que se yo 200, 300 jóvenes de todas las facultades de la Universidad que integraban este sector que cuando nos sancionaron algunos, yo era muy chico, el presidente de la Facultad de Derecho se solidarizaron con nosotros y dejaron de ir a la universidad [alumnos de la Universidad] (...). Nos hicieron una suspensión y al año siguiente nos hicieron un sumario para echarnos de la Universidad, hasta que me obligaron a renunciar a mi condición de alumno, nos fuimos, dos o tres. Nos recibimos en la Universidad de Morón en Buenos Aires y tuve que hacer todos los trámites fue una odisea importante, allí finalmente egresé”. (E.N.7:2014)

Al concretarse las medidas disciplinarias el movimiento comenzó a decaer en sus actividades y pronto se ve obligado a desintegrarse y a seguir cada quien con su futuro. Sin embargo, su paso por la universidad dejó fuertes huellas memorables no sólo en aquellos que increparon contra el alumnado ‘insurrecto’<sup>8</sup> sino también, en aquellos que

---

<sup>8</sup> Sin ningún dato en la prensa local y sólo por testimonio de uno de los miembros de la UCC, se sabe que a posteriori de establecer las sanciones y expulsiones se llevó a cabo un “Juicio eclesiástico”, promovido por el Rector de la UCC, Monseñor Manfredi contra los curas que actuaron en la Universidad, bajo la acusación de desempeñarse como sacerdotes ‘marxistas’. El mismo obispo Sansierra era el juez y quien defendía a los curas fue el ex sacerdote Ibáñez Mariano. Sin embargo, el por faltas de pruebas y de méritos, el juicio quedó sin efecto. Para ampliar el testimonio puede consultarse a José Pablo Martín, “Rupturas ideológica del catolicismo argentino, 36 entrevistas entre 1988 y 1992”. Los Polvorines. Universidad Nacional de Sarmiento. 2013

quisieron poner en práctica los cambios conciliares. Así, la UCC conformó un ámbito de interacción social, donde sacerdotes, profesores y alumnos reformistas adoptaron la práctica de la militancia social en pos de construir la Iglesia Pueblo de Dios, creando diversos espacios de disponibilidad para la generación de vínculos que propiciaron la participación política en pleno régimen militar.

### **3. Militancia política y opción por el peronismo**

Los estudiantes universitarios empezaron a transitar el camino de la radicalización ideológica y política, abierto en parte, por las políticas restrictivas que encabezó el régimen Onganiato. Asimismo, la idea de transformación social ya no pasaba por la Universidad como espacio autónomo donde los estudiantes desde una especie de distanciamiento intelectual podían pensar al país. Por el contrario, y como ya lo había anticipado el documento de Buga, una posible metamorfosis social implicaba no sólo el cuestionamiento del sistema político sino también, la necesidad de un compromiso militante con los intereses nacionales y populares. Ello llevaría a romper con el carácter separado y artificial de la Universidad frente al pueblo alejada de los problemas del hombre común.

Ahora bien, el hecho de desafiar a las autoridades de la UCC dejó sin espacio físico al movimiento para continuar con el debate y la militancia social, ello llevó a que muchos de sus integrantes siguieran su militancia en distintos lugares y organizaciones de base. Sin dejar de ser estudiantes universitarios, sus caminos se volverían a unir en la participación política, bajo la opción por el peronismo. La identificación con el peronismo se explica si se tiene en cuenta que para fines de la década del sesenta y principio de los setenta surge un proceso de radicalización y vinculación con el peronismo de los movimientos universitarios estimulado en gran medida por el autoritarismo del régimen militar, sobre todo por los ataques que encabezó la Universidad considerada un “nido de comunistas”.

Así, la adopción del peronismo, como táctica política o como sentimiento real de pertenencia, opera como modo de identificación con el pueblo, un pueblo que ha permanecido leal a Perón desde 1945. Al decir de Pontoriero (1991:17), “estos católicos radicalizados acordarán que no se puede evangelizar al pueblo sino a través de sus problemas concretos y ese pueblo - van a descubrirlo- es peronista”. En palabras de un ex militante del movimiento y adherente peronista:

“Empezamos a reflexionar siempre desde el punto de vista religioso la necesidad de cambiar estructuras una sociedad con mejores condiciones de vida desde lo que nosotros entendíamos que era el plan de Dios para los hombres y así fuimos accediendo a criterios que entendiendo que era la forma de encontrar esa manera operativa de encontrar un mundo mejor en la política y entonces nos fuimos acercando a la política y entramos a convertirnos de alguna manera en peronistas (...). Nos afiliamos con el partido planeamos juntos al peronismo, conocimos a Don Eloy Camus que era quien conducía el peronismo local, nos pusieron a trabajar”. (E.N.7:2014)

Como se puede observar, la opción por el peronismo se homologa al pueblo, porque éste es el que menos tiene. El cristiano universitario se vuelca al pueblo a la clase obrera, a los desposeídos compromete su propia vida por los más desprotegidos y es esta actitud de desclasamiento, de resignificación de lo individual en lo colectivo es lo que se presenta legitimando la propia existencia y dando sentido a la acción política (Navarro, 2006).

Conformada la Juventud Peronista -JP de la UCC- el compromiso cristiano significó para el estudiante universitario encarar su militancia desde el peronismo ya que el pueblo, la clase obrera argentina en su gran mayoría adscribía al mismo pero además, como expresión del pueblo que busca la justicia.

Desde la percepción de los entrevistados el universitario se acerca al peronismo sin embargo en la “lucha por su vuelta” los caminos se bifurcan en dos sentidos opuestos. Por un lado, existe un grupo que alegan a la lucha por el regreso del General Perón “en las urnas” y por otro lado, emergen movimientos que “buscaron a través de la militarización armada la vuelta del General”. Éste último grupo conformó a fines de la década del sesenta la Tendencia Revolucionaria de San Juan y posteriormente aglutinó varios grupos insurrectos, conformando a fines de la década del sesenta la organización de Montoneros<sup>9</sup>.

El siguiente entrevistado cuenta como se bifurcan los caminos, según las formas de ‘luchar’ por el regreso de Perón’.

“En San Juan de todo ese grupo que surge de la Universidad Católica se forma un grupo de Juventud Peronista que después se inclina por la Tendencia Revolucionaria Peronista. Otro grupo que sale a militar de la Católica es el que

---

<sup>9</sup> En el siguiente acápite no se pretende realizar un análisis detallado de las diversas corrientes que componen Montoneros, menos aún detenernos en sus estrategias y tácticas de combate y sus vínculos con otras organizaciones, pues ello requiere de otra investigación igualmente relevante para comprender éste periodo histórico en la provincia. Sin embargo, es pertinente ahondar en sus raíces, pues varios de sus integrantes serán posteriormente miembros del GRG, ello le concederá a nuestro objeto en estudio un perfil particular en cuanto a su militancia religiosa y política.

comienza a participar con el partido Justicialista con Eloy Camus a la cabeza, él era un dirigente peronista más bien ortodoxo, no estaba con la guerrilla, un dirigente que estuvo al lado de Perón siempre, tan es así, que Perón lo nombra dirigente personal de él en San Juan, es decir, el representante de Perón era Don Eloy Camus y él le abre los brazos a todos los grupos de juventud. La mayoría de los que venían de la Católica, se dividen, se discute mucho de política y se discute mucho cuál es la salida política para el país y se divide por la lucha armada y otros se vuelcan por la lucha electoral”. (E.N.8: 2014)

En el año 1968 se produce la fractura de la CGT y del sindicalismo peronista, conformándose la CGT de los Argentinos (CGTA) con Raimundo Ongaro como Secretario General. Se estableció de esta manera, un espacio a través del cual diversos sectores en conflictos expresaron sus demandas y convirtiéndose, en el punto de confluencia de varios opositores al gobierno militar de Onganía.

El 12 de junio de 1968 la provincia recibe la visita de Raimundo Ongaro a la Delegación Regional de la Confederación General del Trabajo allí se suscitaron una serie de reuniones entre los diferentes gremios confederados, denominados por la prensa local “gremios rebeldes”, el comité de huelga de la central obrera y la fracción universitaria peronista -estudiantes de la UCC y del Ateneo Universitario-. En su discurso el dirigente nacional criticó duramente a Onganía y a sus “colaboracionistas”, calificándolos de “viles instrumentos de la burguesía nacional y de los intereses internacionales que tratan de someter al país y al coloniaje”. Asimismo, exhortó a los dirigentes a “mantenerse unidos y a iniciar los contactos con la ciudadanía de la provincia para iniciar la movilización para derrocar al gobierno e imponer en el gobierno al presidente que sea elegido democráticamente” (Diario de Cuyo, 12-6-68. Pág. 3).

“Participábamos en las reuniones y armamos un grupo político éramos cristianos esa era la definición que nos daban dentro del peronismo y dentro de las relaciones de sectores obreros habían muchos que estaban con los milicos nosotros estábamos con la CGT de los Argentinos”. (E.N.7: 2014)

De esta forma, se entretejen alianzas entre los estudiantes universitarios y fracciones obreras personificadas en la CGTA, ello quedará explícito hacia fines de junio cuando se lanzó el Primer Paro Nacional contando con gran apoyo estudiantil, no sólo en adhesión a la medida de fuerza y vaciando las universidades, sino también movilizándose y engrosando las columnas de la fracción obrera menos numerosa al calor de una creciente radicalización del movimiento estudiantil y de un progresivo encuentro obrero-estudiantil. Así, lo expresan los entrevistados:

“(…) empezamos a comprometernos con la CGT de los Argentinos y a concurrir al gremio de los gráficos que ahí estaba la sede central de la CGTA y llegamos

justamente cuando se estaba desarrollando una huelga de hambre que la desarrollan dos personas: una que está desaparecida (el negro Arias) y el Chino Ortiz. La CGTA estaba compuesta por varios gremios y nosotros tomamos contacto ellos, nosotros coincidíamos mucho con ellos y los acompañamos en toda su lucha que era una lucha antiburocrática contra el vanderismo (...). Los acompañamos mucho con todo esto de la huelga de hambre” (E.N.4:2013)

Desde la división de la CGT, nació un espacio en el que confluyeron expresiones opositoras al régimen militar y sus aliados. Así, en el interior del sindicalismo, se produjeron conflictos entre regionales que adhirieron a la “CGT rebelde”, en nuestro caso, la regional local negó autoridad alguna a Raimundo Ongaro y sostiene que “la regional de San Juan de la CGT se ha caracterizado por su labor al servicio de los trabajadores y a la comunidad, no le teme al dialogo y al enfrentamiento, por considerarlo un signo de madurez sindical y de auténtica democracia” (Diario de Cuyo, 10-6-68. Pág. 4).

Llegado el año 1969, surge una combinación particular de circunstancias: por una parte se registraba una creciente agitación obrera y estudiantil en todo el país y por la otra las políticas nacionales de la dictadura y sus iniciativas locales se combinaban produciendo en medio de un proceso de creciente movilización, un alza mayor de esta.

Así, el 29 de mayo, el descontento social llega a su límite cuando estalla un movimiento de protesta en la ciudad de Córdoba, liderado por estudiantes universitarios y obreros principalmente de las industrias automotrices. La represión del Ejército provoca más de una veintena de muertos y más de quinientos heridos. En concordancia con Blacha (2004:160): “este hecho inicia una serie de protestas que caracterizan a un nuevo activismo sindical, cuyos reclamos no se limitan a un aumento salarial, sino también a las condiciones de trabajo. Este nuevo movimiento inaugura una era de violencia que incluye la ocupación de plantas industriales, la toma de rehenes y una importante movilización de la sociedad”.

Bajo estas condiciones en San Juan, se realizaron diversas marchas en contra de la privatización de los servicios públicos y en solidaridad con los estudiantes en su lucha por reivindicaciones estructurales de la Universidad. En este marco, las autoridades anunciaron que las clases se reanudarían el 29 de mayo, a pesar del paro convocado. Sin embargo, la huelga fue casi total en el nivel universitario. Así, nos cuenta un entrevistado:

“Llevamos adelante una lucha en contra del aumento de las tarifas del precio del colectivo, del precio de la boleta de las luz, siempre habían movilizaciones que se hacían con los sectores estudiantiles, con los sectores trabajadores que adherían a la

CGT de los Argentinos, un grupo de dirigentes sindicales que van al frente y los estudiantes acompañábamos sobre todo en esa época. (...) estaba el Sindicato de los telefónicos, el de Vitivinícola, estaba Pablo Rojas, el sindicato Gráfico, este tenía una fuerte participación porque a nivel nacional en la CGTA estaba Raimundo Ongaro que era Gráfico y continuaba en la misma línea”. (E.N.8:2014)

Los entrevistados denominan las manifestaciones y enfrentamientos acaecidos en la provincia como el “Sanjuaninazo” en concordancia con los movimientos estudiantiles nacionales y su ligazón con el sector obrero, denominado “azos”<sup>10</sup>, sin embargo, manifiestan que su repercusión fue menor de la esperada. Además, sostienen que la autodefensa de las masas, básicamente se planteaba en los procesos de lucha, en las manifestaciones, en una toma de una fábrica, de una facultad, en un corte de calle, organizándose grupos donde estuviesen. El entrevistado E.N.3, sostiene:

“(...) le llamamos El Sanjuaninazo, y teníamos que llegar a la casa del Dr. Gómez Centurión en la calle 25 de mayo y sarmiento por el aumento de la boleta de la luz que fue una cosa exorbitante y se armó un apagón, y bueno pudimos llegar y terminamos por el canal Benavidez allá discutiendo la táctica y la estrategias que no nos sirvió para nada, pero bueno eran las incursiones que hacíamos dentro de los conocimientos que teníamos y quizás digno de destacarlo lo que teníamos claro era el compromiso”. (E.N.3:2013)

En la villa cabecera de Jáchal, varios grupos de estudiantes de la Escuela Normal Fray Justo Santa María de Oro realizaron una marcha de silencio. Unos doscientos estudiantes recorrieron las calles del centro de la ciudad, hasta el Santuario Arquidiocesano de San José. Allí, se sumaron más manifestantes e iniciaron una marcha encabezada por el presbítero Miguel Pellón -sacerdote tercermundista-. Defendieron la justicia del reclamo estudiantil, en defensa de “los ideales de lucha del movimiento estudiantil y en homenaje a los mártires caídos bajo el plomo policial”. (Diario de Cuyo, 27-05-69. Pág.1-2)

Al día siguiente, la policía allanó el local de la CGT local, deteniendo a unos treinta dirigentes estudiantiles y obreros, entre ellos, dirigentes de la Asociación Minera Argentina (AOMA). Un entrevistado nos cuenta su experiencia:

“El 30 de mayo, el día que empezó la revuelta, casi me metieron en cana estábamos en una reunión, en la calle General Acha, antes de Brasil, donde funcionaba la sede de los telefónicos y la CGT de los Argentinos. De pronto me llamaron porque iba a nacer mi primera hija, entonces salgo a atender los requerimientos del parto y justo llega la policía y meten en cana y ponen presos a los que estaban adentro estaba

---

<sup>10</sup> La denominación “Azos” hace referencia a insurrecciones que dan cuenta de un momento particular del conflicto de clases en la Argentina y que se distinguen por la centralidad que en ellos tuvieron sectores proletarios con altos niveles de conciencia y con tendencia hacia un tipo de acción independiente de la clase obrera” (Ramírez, 2008: 2).

José Luis ahí, estaba el Negro Miranda, Fausto Ortiz, dirigente de la Asociación Minera Argentina (AOMA), al Negro Pelliza y a otros dirigentes, estuvieron detenidos por dos o tres días.” (E.N.7: 2014)

La onda expansiva del Cordobazo repercute en todo el país, crece la adhesión estudiantil a la huelga en todos los niveles educativos. El caso de renovación eclesial y movilización estudiantil que encabezó el Movimiento de la Católica deja al descubierto la complejidad de redes de vinculación que desarrolló el estudiantado; en el accionar y/o discursivamente; entramado de solidaridades con otros estudiantes, sacerdotes tercermundistas, trabajadores, particularmente los nucleados en la CGTA, integrantes de organizaciones barriales y parroquiales. Las demandas exhiben coincidencias con las de estudiantes movilizados en otras ciudades del país, y se observan semejanzas en el repertorio de la acción colectiva. El documento de Buga, se dirigió estrictamente al estudiantado universitario concientizándolos sobre los problemas sociales e instó a trabajar en lo temporal en pos de hacer vivir a los pobres de los pueblos su dignidad fundamental.

Algunos de estos estudiantes universitarios que militaron en el Movimiento de la Católica, eligieron la opción por peronismo y se nuclearon en la Tendencia Revolucionaria, buscaron un nuevo espacio para concretar su activismo, pues, la represión policial cada vez acechaba más de cerca a aquellos estudiantes universitarios que participaron en huelgas en comunión con el sector obrero nucleado en la CGTA.

El gobierno de Onganía cerró toda posibilidad de participación política ciudadana y abortó cualquier chance de salida dentro del sistema, ejemplo de ello, lo constituyen los ataques reiterados contra la libertad universitaria. La militarización de la política no dejó espacios institucionales por donde canalizar los conflictivos debates de la década. Sin embargo, estos jóvenes encontraron cobijo en la Parroquia de Guadalupe cuya estructura provisoria era una casilla de madera realizada en el año 1944.

#### **4. Conclusiones**

La historia reciente de renovación eclesial y movilización estudiantil que encabezó el Movimiento de la Católica deja al descubierto la complejidad de redes de vinculación que desarrolló el estudiantado; en el accionar y/o discursivamente; entramado de solidaridades con otros estudiantes, sacerdotes tercermundistas, trabajadores particularmente los nucleados en la CGTA e identificados con el peronismo de base, integrantes de organizaciones barriales y parroquiales. Las demandas exhiben coincidencias con las de estudiantes movilizados en otras ciudades del país, y se observan semejanzas en el repertorio de la acción colectiva. El documento de Buga, se dirigió estrictamente al estudiantado universitario concientizándolos sobre los problemas sociales e instó a trabajar en lo temporal en pos de hacer vivir a los pobres de los pueblos su dignidad fundamental.

Algunos de los estudiantes universitarios que militaron en el MEUCU, encontraron cobijo en la Parroquia de Guadalupe. Ello, se explica si se tiene en cuenta que para la década del sesenta y setenta, los espacios religiosos católicos fueron uno de los pocos lugares de participación y testimonio evangélico compuesto por estudiantes, jóvenes, monjas y sacerdotes posconciliares no siempre censurados en esta primera etapa de la dictadura, sin embargo siempre existieron mecanismos de control por parte de la cúpula eclesial.

El estado conservador-tradicionalista de la diócesis sanjuanina, no significó abordarla en esta investigación, como una red institucional cerrada y separada de las peculiaridades de la política nacional, ya que las fuerzas posconciliares no se desarrollaron autónomamente, por lo contrario, gestaron afinidades positivas con diversas opciones que eran a la vez religiosas y políticas. Al mismo tiempo, la militancia católica se movió en espacios seculares de la cultura, la política y la sociedad planteando el riesgo de la autonomía y un contacto con el “mundo” de consecuencias imprevisibles que escaparon al control eclesial.

El perfil conservador y tradicionalista del arzobispo de la diócesis sanjuanina, la emergencia de laicos comprometidos con el Concilio se constituyó como detonante a la espera de ser activado y ello, se concretó a partir de las manifestaciones del MSTM que alimentó un proceso de radicalización sobre los estudiantes universitarios de la Universidad Católica de Cuyo.

## 5. Bibliografía

ALGAÑARAZ, Víctor (2014). Configuración histórico-estructural del Circuito Universitario Privado en Argentina (1955-1983): Relaciones y tensiones entre la jerarquía eclesiástica, los gobiernos de facto y el sistema universitario. Tesis Doctoral no publicada, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

BONAVENA, Pablo (2006). El movimiento estudiantil de San Juan y San Luis: del golpe de Onganía al Cordobazo. Razón y Revolución, N° 15. Buenos Aires.

CORRADI, Mónica (2013). Religión e Historia: una experiencia universitaria. La Sociología frente a los nuevos paradigmas en la construcción social y política. Mendoza, Argentina y América Latina en el despunte del siglo XXI. Interrogantes y Desafíos. Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la U.N.Cuyo.

Documento sobre la “Misión de la Universidad en América Latina”. Departamento de Educación del CELAM, Buga, Colombia, 1967. “Documento de Buga”.

DRI, Rubén (1996). Autoritarismo y democracia en la Biblia y en la Iglesia, Editorial Biblos. Buenos Aires:

DUSSEL, Enrique (1974). Historia de la Iglesia en América Latina. Coloniaje y Liberación 1492- 1973. Editorial Nova Terra. España

GIRBAL-Blacha, Noemí; Zarilla, Adrián; Balsa Juan (2004). Estado, sociedad y economía en la Argentina, 1930-1997. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.

NAVARRO, Marta (2005). Las construcciones de la memoria. Génesis y circulación de las ideas políticas en los años sesenta y sesenta. Encuentro Internacional Política y Violencia. Programa de Estudios sobre la memoria. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

PONTORIERO, Gustavo (1991); Sacerdotes para el Tercer Mundo: “El fermento en la masa” (1967-1976), vols. 1 y 2, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Ramírez, Alejandro (2008). Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política. Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Debates. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/38892>.

RODRÍGUEZ, Laura (2013). Los católicos en la universidad: Monseñor Derisi y la UCA. Investigaciones Socio Históricas Regionales Unidad Ejecutora en Red – CONICET Publicación cuatrimestral Año 3, Número 7. Disponible en: <http://www.revista.ishir-conicet.gov.ar/index.php/revistaISHIR>

SEIBOLD, Jorge, (1964). Compromiso actual del universitario cristiano, en Revista Estudios, Núm. 557.

ZANCA, José (2006). Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad: 1955-1966. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Diario de Cuyo, 5-07-1967. Pág. 2-3.

Diario de Cuyo, 6-7-1967, pág. 5.

Diario de Cuyo, 10-07-1967. Pág. 4.

Diario de Cuyo, 11-07-1967. Pág. 6.

Diario de Cuyo, 27-07-1967.

Diario de Cuyo, 10-6-1968. Pág. 4.

Diario de Cuyo, 12-6-1968. Pág. 3.

Diario de Cuyo, 27-05-1969. Pág.1-2.